SEMANA DE PASTORAL PENITENCIARIA

Tu prisión no es ningún cuento

21-27 septiembre 2015

Presentación

Para la mayoría de las personas la cárcel es un cuento calidoscópico con diversas perspectivas, presentaciones, situaciones, matices, equívocos, justicias, injusticias, historias, expedientes, estereotipos, plebiscitos, películas, ajustes, interrogantes…; con diversos finales que en su conjunto no devienen en soluciones de conflictos personales, judiciales, sociales que aboquen a una normalización de la persona, que ha permanecido privada de libertad, en el entorno social.

Pero la cárcel no es ningún cuento, sino un drama-tragedia que tiene su obertura mucho antes del ingreso en prisión y nadie sabe el final, que se alarga como la sombra de un fantasma en la salida de prisión. Desgraciadamente, la historia de la sociología nos muestra pertinentemente, como en las diversas sociedades y culturas, los dramas-tragedias que no se saben afrontar con lucidez, devienen en cuentos, leyendas que diluyen tantas y tantas responsabilidades concretas originando sufrimiento e injusticia.

Una tupida información, deformando realidad y conciencias, se encarga de desdramatizar los malignos espacios en que confinamos a mujeres y hombres que, desde implicados procesos judiciales, sentenciamos por transgredir nuestros códigos sociales. Y la cárcel deviene en cuento infantiloide donde el averno se convierte en hotel de cinco estrellas, las amplias condenas en un entrar y salir y el tiempo de estancia es tan corto y apacible como unas vacaciones en el lugar soñado.

Vamos a adentrarnos en este macabro cuento de la cárcel; usando palabras de Jostein Gaarder, avanzaremos por galerías compuestas íntegramente por espejos con cristales cóncavos y convexos en una mezcla de vidas y personas tan falaz como grandiosa. Un espejo que nos devuelva la imagen-realidad de nuestras vidas: unas veces tan delgada como un alfiler, otras veces tan abultada como la obesidad aplastada. Si persistimos en la contemplación del espejo, nos descubriremos divididos y reflejados en las 64.700 personas que en España viven hoy privación del don de la libertad.

Si acertamos a contemplar e interpretar adecuadamente el cuento de la cárcel, nos toparemos con lo que hay al final de los grandes cuentos y fábulas: una terrible moraleja que cimbrea nuestra vida y sacude nuestra conciencia hasta el punto de ver en cada persona privada de libertad una falsilla de lo que pudo, puede o podrá ser nuestra vida. ¿Por qué nos seguimos empeñando en consentir que nuestras cárceles sigan siendo lo que son: almacenes de personas arrinconadas y varadas…? Y ¡esto no es un cuento!

Aunque nos empeñemos en ello, la cárcel no es un cuento extraño, sino una realidad social que nos atañe a todos, porque estos espacios mefíticos son parte de nosotros y los creamos y mantenemos con nuestros esfuerzos y erarios privados y públicos. Efectivamente, TU CÁRCEL NO ES NINGÚN CUENTO, pues ahí estás y estamos jugándonos presente y futuro de nuestra convivencia, de nuestra justicia y de nuestra relación. Sólo personas insensatas piensan que la prisión es para los otros, que a ellas no les afecta; hoy, empeñados en judicializarlo y prisionalizarlo todo, estamos más cerca que nunca de engrosar el número voluminoso de personas privadas de libertad; personas que son nuestros hermanos, nuestros vecinos, nuestros paisanos, nuestros…

La cárcel que sufre tu hermano no es ningún cuento y si la has convertido en cuento es porque tú has decidido que no te afecte; es más: si la cárcel que sufre el otro no te inquieta es síntoma de un sinfín de cárceles que te afectan y tú te empeñas en no vislumbrar en el tesón baladí de envolver tu vida en una lámina de máscaras y armaduras. Por todo ello reflexiona: **'TU CÁRCEL NO ES NINGÚN CUENTO'.** ¿Quieres tomarte la vida en serio? ¿Eres tú el que decide tu vida o son tus 'egos' los carceleros de 'tu YO'?

El cuento es un medio literario para expresar lo que está más allá de lo que palpan nuestros sentidos externos… pues en nuestro mismo ser está la semilla del cuento: en cada mirada se insinúa una historia, en cada sonrisa se expresa un mundo inabarcable de sensaciones, en cada lágrima se apunta el misterio del sufrimiento, en cada silencio son puestos en entredicho nuestros silencios cómplices, en cada paso se abre un camino hacia el infinito que se dilata en cada pálpito del corazón.

Vamos a reflexionar desde tres cuentos entre los miles y millones que nuestros ancestros supieron guardar para ser transmitidos y compartidos a la luz de las velas. Asimismo pertenecen al Espíritu que en su sencillo viaje nos despierta al universo, para revelarnos que somos parte de él, que en sintonía con él y todas las creaturas, toda nuestra existencia es una inmensa narración de como la Vida se diversifica y expresa en un sinfín de matices en cada criatura.

Dentro de ti está el secreto

Busca dentro de ti la solución de todos los problemas,
hasta de aquellos que creas más exteriores y materiales.
Dentro de ti esta siempre el secreto:
dentro de ti están todos los secretos.
Aún para abrirte camino en la selva virgen,
aún para levantar un muro,
aún para tender un puente
has de buscar antes, en ti, el secreto.

Dentro de ti hay tendidos ya todos los puentes.
Están cortadas dentro de ti
las malezas y lianas que cierran los caminos.
Todas las arquitecturas ya están levantadas dentro de ti.
Pregunta al arquitecto escondido:
él te dará sus fórmulas.
Antes de ir a buscar el hacha de más filo,
la piqueta más dura, la pala más resistente,
entra en tu interior y pregunta…

Y sabrás lo esencial de todos los problemas
y se te enseñara la mejor de todas las fórmulas,
y se te dará la más sólida de todas las herramientas.
Y acertarás constantemente,
pues que dentro de ti
llevas la luz misteriosa de todos los secretos.

(Amado Nervo)

¡LIBERTAD! ¿cuento o don?

Esta es la historia de un loro muy contradictorio. Desde hacía un buen número de años vivía enjaulado, y su propietario era un anciano al que el animal hacía compañía. Cierto día, el anciano invitó a un amigo a su casa a deleitar un sabroso té de Cachemira.

Los dos hombres pasaron al salón donde, cerca de la ventana y en su jaula, estaba el loro. Se encontraban los dos hombres tomando el té, cuando el loro comenzó a gritar insistente y vehementemente:

- ¡Libertad, libertad, libertad!

No cesaba de pedir libertad. Durante todo el tiempo en que estuvo el invitado en la casa, el animal no dejó de reclamar libertad. Hasta tal punto era desgarradora su solicitud, que el invitado se sintió muy apenado y ni siquiera pudo terminar de saborear su taza. Estaba saliendo por la puerta y el loro seguía gritando:

- "¡Libertad, libertad, libertad!"

Pasaron dos días. El invitado no podía dejar de pensar con compasión en el loro. Tanto le atribulaba el estado del animalillo que decidió que era necesario ponerlo en libertad. Tramó un plan.
Sabía cuándo dejaba el anciano su casa para ir a efectuar la compra.
Iba a aprovechar esa ausencia para liberar al pobre loro. Un día después, el invitado se apostó cerca de la casa del anciano y, en cuanto lo vio salir, corrió hacia su casa, abrió la puerta con una ganzúa y entró en el salón, donde el loro continuaba gritando:

- "¡Libertad, libertad, libertad!"

Al invitado se le partía el corazón. ¿Quién no hubiera sentido piedad por el animalito? Presto, se acercó a la jaula y abrió la puertecilla de la misma. Entonces el loro, aterrado, se lanzó al lado opuesto de la jaula y se aferró con su pico y uñas a los barrotes de la jaula, negándose a abandonarla. El loro seguía gritando:

- "¡Libertad, libertad, libertad!"

"La libertad es alimento nutritivo, pero de difícil digestión.
Es, por tanto, necesario preparar a los hombres mucho tiempo antes de dárselo".
(Jean Jacques Rousseau- 1712-1778 – filósofo francés)

Quienes frecuentamos los espacios carcelarios recordaremos una amplia lista de nombres para poner al loro del cuento; conocemos tantos hombres y mujeres que se han institucionalizado dentro de la jaula y ya no saben si no agarrarse a esas paredes que les han constreñido cuerpo y mente para siempre.

Pero, curiosamente, también fuera de la cárcel, son demasiados los hombres y mujeres que dicen querer madurar y hallar la libertad interior, pero que se han acostumbrado a su jaula interna y no quieren reconocerla y, mucho menos, abandonarla. Detrás de la intolerancia, la agresividad, la violencia, la crítica, la timidez, el juicio y condena rápidos de los otros, el no comprometerse ni complicarse con nada, del confort desmedido, del abandono y depresión…, hay un especie de esquizofrenia vital en una apuesta inviable de 'libertad' aferrándose a los barrotes de la propia jaula personal.

Se puede llegar al paroxismo de identificar la 'libertad' con esa vivencia despersonalizante y dedicar tiempo y tiempo a justificar esa apuesta-postura. Si fuésemos capaces de discernir tanta verborrea barata con que envolvemos nuestros vinos - cafés o nuestros encuentros diarios, quizá nos asustaríamos con que facilidad y espontaneidad intentamos de justificar lo injustificable. Cuántas relaciones epidérmicas mantenemos y alimentamos para nunca comunicarnos personalmente en un sano ejercicio de 'libertad'.

¡Libertad!: ¿cuento o don? Más de lo que pensamos es cuento y cuento, en el sentido negativo de este término, de tal modo, que más de uno al leer estas líneas dirá: '¡Anda! ¡No me vengas con cuentos!' Y seguir, así, desgranando el infinito rosario de justificaciones. ¡Qué grande es alcanzar el descubrimiento personal de que **TU CÁRCEL NO ES NINGÚN CUENTO**!

La libertad, efectivamente, es nutritiva pero su digestión es complicada, si tenemos en cuenta el entorno que hemos creado, nos envuelve y en nada favorece y provoca procesos de libertad, procesos imprescindibles si queremos apostar por personas responsables y dueñas de sí mismas con capacidad de decidirse y comprometerse. Son demasiados quienes siguen creyendo que 'libertad es hacer lo que uno quiera', máxima en que se apoya la sociedad de consumo para aguijonear y agrandar nuestros deseos hasta convertirlos en 'falsas necesidades' que acaban enseñoreándose de nuestro ego.

Siguen siendo deficientes los esfuerzos educativos en ese campo del empoderamiento personal que deviene en libertad. Siguen siendo deficientes los procesos personales de fe que lleven a un encuentro con el Otro, único que nos puede revelar los espacios de nuestra libertad. Siguen escaseando los padres, maestros y educadores que nos van enseñando que la libertad es **"la capacidad de regalarse"**, luego de descubrir, con entusiasmo, que somos dueños de nuestra existencia.

Sólo la verdad nos hace libres (Jn 8, 32) y para eso hemos sido elegidos por el Amor que en ejercicio de libertad nos llamó a la vida. El proceso de libertad se inicia en el reconocimiento de que no somos un producto del azar, sino de una relación; no somos una casualidad sino causalidad del AMOR con mayúsculas. Sin la apertura al Otro somos peonza dando vueltas en el clavo del ego; es esa apertura a la transcendencia la que posibilita la aventura de la **LIBERTAD** en la **VERDAD** del **AMOR**.

Para ejercer la libertad nos liberó el Mesías; con que manteneos firmes y no os dejéis atar de nuevo al yugo de la esclavitud… Habéis sido llamados a la libertad; ya no podéis dar pie a los bajos instintos, sino al amor que os pone al servicio de los demás (Gal 5,1.13.14)

La libertad conlleva unas exigencias desde la experiencia del amor vivido en el interior del corazón, no desde exigencias y axiomas externas. La persona cristiana se ve llena de una confianza intrépida, de ese orgullo sano que el Nuevo Testamento llama 'parresía': *fuerza para hablar y hacer cosas, ofensivas al parecer, pero en realidad gratas o halagüeñas para aquel a quien se le dicen*, según define nuestro diccionario.

Cuando la persona creyente es introducida en la gloria divina –toda su vida deviene en un amplio Tabor-, comprende que libertad es llevar esa gloria, traducida en justicia y misericordia a toda creatura. Hace propia la lucha divina: que todos tengan VIDA en abundancia. En esa lucha hay un empeño permanente de abrir las puertas de las jaulas externas a la vez que las puertas de las jaulas del corazón: ¡sin duda las más difíciles y obstinadas!

La sociedad del bienestar, sin justicia y sin un crecimiento universal de todos los seres humanos resulta insostenible e inviable; decimos sin justicia porque se olvida de la centralidad de la persona en aras de la economía y la técnica; decimos sin crecimiento universal porque el interés se centra en el lucro, el placer y el poder de una minoría a costa de los demás, como nos lo están mostrando las crecientes olas de inmigración. Sin justicia y sin crecimiento universal es imposible abrir ámbitos de libertad. Así nos lo señala el Papa Francisco en su encíclica Laudato si: *"el hombre y la mujer del mundo posmoderno corren el riesgo permanente de volverse profundamente individualistas, y muchos problemas sociales se relacionan con el inmediatismo egoísta actual, con las crisis de los lazos familiares y sociales, con las dificultades para el reconocimiento del otro"* (nº 162). El mismo Papa Francisco nos ha dicho, de múltiples formas y maneras, que algo parecido nos sucede a cuantos formamos la Iglesia: demasiado tiempo ocupados en cuestiones domésticas y doctrinales con el consiguiente olvido de las periferias.

Ante esta lacerante realidad la única salida es la 'parresía', la fuerza del Espíritu expresada en nuestra carne para hacer presente la justicia del Reino de los Cielos; esa fuerza afina nuestros oídos para escuchar el grito de quienes viven con su dignidad conculcada y enjaulada y enfila nuestros pasos en orden a la posibilitación de su liberación.

"El hombre es el único animal capaz de decir 'no'", (Max Scheler). ¿Seremos capaces de desdeñar tanta oferta, tanta baratija que se nos ofrece cada día para instalarnos en una baladí bienestar-seguridad? O ¿nuestro 'no' se reducirá al grito agónico de ¡libertad, libertad, libertad!, mientras nos seguimos aferrándonos a los barrotes fantasmas que encarcelan nuestro YO?

Para la reflexión personal o en grupo

☞ ¿Cómo es percibida la libertad en los ámbitos en que te mueves?

☞ Tus procesos internos personales ¿facilitan y nutren el don de tu libertad?

☞ ¿Es posible en la cárcel ver la libertad como alimento nutritivo de la persona?

Oración - meditación

Ellos, los esclavos del siglo XXI,
ellos no saben nunca dónde mirar ni qué…
Se acostumbran.
Les dicen…
Este camino es ancho…
Y van… Sin preguntar…
Por donde pasa el amo
de látigos y horas.

(No saben que ese difícil y estrecho,
es el camino de la libertad.)

La libertad…
Ellos la desconocen.
Viven solos y a oscuras.
Con las manos cogidas hasta el pie.
Y en los ojos vendas de cigarrillos
que no les dejan ver…
(Han oído tantas veces
que la libertad puede resultar peligrosa.)

No llegan nunca a levantar la mano.
Bajan las cabezas.
Y resignadamente
(no digo con humillación)
avanzan en sus vidas
que otros les han comprado.

Cuando mueren o saltan lo hacen en silencio.
(Los amos cuidan
de que sus sepulcros
permanezcan anónimos.)

(José Infantes)

Tú + Yo = NOSOTROS

Era una persona honesta. Moraba en su corazón el afán por la verdad. Un anochecer, cuando las chicharras quebraban el silencio de la tarde, acudió a la modesta casita del maestro y llamó a la puerta.

- ¿Quién es? -preguntó el maestro.
- Soy yo, respetado maestro. He venido para que me proporciones instrucción espiritual.
- No estás lo suficientemente maduro -replicó el maestro sin abrir la puerta-. Retírate un año a una cueva y medita. Medita sin descanso. Luego, regresa y te daré instrucción.

Al principio, el discípulo se desanimó, pero era un verdadero buscador, de esos que no ceden en su empeño y rastrean la verdad aun a riesgo de su vida. Así que obedeció al maestro, buscó una cueva en la falda de la montaña y durante un año se sumió en meditación profunda. Aprendió a estar consigo mismo; se ejercitó en el Ser. Sobrevinieron las lluvias del monzón. Por ellas supo el discípulo que había transcurrido un año desde que llegara a la cueva.
Abandonó la misma y se puso en marcha hacia la casita del maestro.
Llamó a la puerta.

- ¿Quién es? -preguntó el maestro.
- Soy tú -repuso el discípulo.
- Si es así -dijo el maestro-, entra.
  No había lugar en esta casa para dos yoes.

"Así como una melodía no está compuesta por tonos,
ni un poema está compuesto por palabras,
ni una escultura está compuesta por líneas…
Así pasa con el ser humano a quien yo le digo: 'Tú'.
Puedo abstraer de Él el color de su pelo
o el color de su habla o el color de su bondad…
pero entonces Él inmediatamente dejaría de ser Tú".
(Martín Buber 1878 – 1965 – filósofo judío)

Para una inmensa mayoría de personas, incluso con el epíteto de cristianas, la prisión es un área donde están recluidos los individuos que amenazan y ponen en riesgo la seguridad y bienestar de nuestra sociedad moderna. Pero detrás de esta visión se acurruca la traza del otro como algo sobre lo cual pienso, experimento, conozco, manipulo, deseo y trato de ayudar o explotar. Se produce una distancia despersonalizante del otro y, al unísono de la propia vida: 'el otro' no forma parte relacional-significativa de mi vida y quedo atrapado al arbitrio caprichoso del 'ego'.

Siguiendo el apunte de Martín Buber, de la persona privada de libertad hacemos una abstracción y la denominamos "preso/a" y desde ese momento deja de ser un TÚ y lo convierto en un objeto ajeno a mi vida: su existencia y su porvenir no me afecta a no ser que atente contra los caprichos de mi 'ego'.

Entreveíamos en el apartado anterior cómo esta sociedad que hemos construido nos constriñe en el 'ego' y es desde estos intereses individualistas desde donde asentamos nuestra justicia individual y comunitaria; una justicia apañada desde los poderes de unos pocos, una justicia que nunca podrá ser restaurativa, preñando en abrazo de perdón, la resolución del conflicto que engendra todo delito, ruptura y desavenencia.

"Entra. No había lugar en esta casa para dos Yoes" –concluía el cuento. Si por justicia seguimos entendiendo la aplicación de unas leyes que arbitren y compatibilicen nuestros 'egos', la injusticia seguirá campeando a sus anchas. Si por justicia entendemos la creación de leyes, ámbitos, formas, estados…, que faciliten el encuentro interpersonal, el diálogo, la comunicación, el perdón y la misericordia, estaremos construyendo el 'nosotros' desde la fraternidad y la convivencia social será más personal y enriquecedora.

Si nuestras cárceles-prisiones son la expresión y ejecución máximas de nuestras leyes y jurisprudencia ¿a qué tipo de justicia estamos alimentando? La mayoría de quienes compartimos estas líneas coincidimos al afirmar que nuestros centros penitenciarios, debido a su configuración, estructura y procedimientos, nunca podrán ser lugares donde se puedan facilitar, posibilitar y alimentar las relaciones humanas, sino espacios de represión donde los 'egos' son superalimentados en fantasías de compensaciones posteriores.

"Los escenarios que nos rodean influyen en nuestro modo de ver la vida, de sentir y de actuar… Cuando un ambiente es desordenado, caótico o cargado de contaminación visual y acústica, el exceso de estímulos nos desafía a intentar configurar una identidad integrada y feliz" (Laudato si nº 147). Como afirma el Papa Francisco, hay un esfuerzo de adaptación pero es despersonalizado pues ninguna celda, patio o dependencia penitenciaria será apta para expresar la identidad de quien se siente encerrado/a.

Cada persona privada de libertad nos invita, como el maestro del cuento, a un tiempo de reflexión-meditación, a ejercitarnos en el Ser, a aprender a estar con nosotros mismos. Sin desprendernos del 'ego' para encontrarnos con el YO, será imposible el TÚ.

"Si yo no hago lo que me encarga mi Padre, no os fieis de mí; pero si lo hago, aunque no os fieis de mí, fiaos de mis obras; así sabréis de una vez que el Padre está conmigo y yo estoy con el Padre (Jn 10,37-38)

Somos imagen trinitaria y ello conlleva ser común-unión, tanto a nivel trascendente como inmanente; el Padre genera fraternidad y la fraternidad encauza todo hacia la paternidad. Los creyentes experimentamos que sólo esta vivencia paterno-fraternal puede generar y sustentar la justicia, identificándola con la misericordia.

Si quienes, de un modo u otro, son víctimas de la injusticia y la violencia no desafían y ponen en entredicho nuestras vidas, el Dios Padre en el que decimos creer queda cuestionado, nuestro compromiso desequilibrado y nuestras vidas amenazadas, aunque nos agazapemos en teologías y liturgias sofisticadas. Nunca olvidemos que creer en Dios equivale a practicar la justicia, tal como Él la vive (Jr 22, 16).

Nuestra pastoral ha de ser esa predicación informal en y desde el encuentro interpersonal en el que salen a flote el YO y el TÚ con la posibilidad de abrirse al NOSOTROS: *"hay una forma de predicación que nos compete a todos como tarea cotidiana. Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos. Es la predicación informal que se puede realizar en medio de una conversación. Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la celda, en el patio, en el salón, en… En esta predicación, siempre respetuosa y amable, el primer momento es un diálogo personal, donde la otra persona se expresa y comparte sus alegrías, sus esperanzas, las inquietudes por sus seres queridos y tantas cosas que llenan el corazón. Sólo después de esta conversación es posible presentarle la Palabra, sea con la lectura de algún versículo o de un modo narrativo, pero siempre recordando el anuncio fundamental: el amor personal de Dios que se hizo hombre, se entregó por nosotros y está vivo ofreciendo su salvación y su amistad. Es el anuncio que se comparte con una actitud humilde y testimonial de quien siempre sabe aprender, con la conciencia de que ese mensaje es tan rico y tan profundo que siempre nos supera. A veces se expresa de manera más directa, otras veces a través de un testimonio personal, de un relato, de un gesto o de la forma que el mismo Espíritu Santo pueda suscitar en una circunstancia concreta"* (Evangelii Gaudium 127-128).

Exige introducirse en el proceso de Encarnación e inculturación que inició el Espíritu en el seno de María y esperar el momento preciso en que se disipe tanto ruido y palabrería, la Palabra pueda ser escuchada y el Espíritu desarrolle en el interior de la persona su labor liberadora desde la Verdad. Somos siervos inútiles y sólo el Espíritu da Vida.

Para la reflexión personal o en grupo

- Hacer una enumeración de las posibilidades y dificultades que encontramos, tanto dentro como fuera de la prisión, para fomentar las relaciones interpersonales.

- Pasos a dar para que la jurisprudencia apueste más por una justicia restaurativa postergando la justicia reivindicativa, basada fundamentalmente en el castigo.

¡Me basta así!

Si yo fuese Dios y tuviese el secreto,
haría un ser exacto a ti;
lo probaría (a la manera de los panaderos
cuando prueban el pan, es decir: con la boca),
y si ese sabor fuese igual al tuyo, o sea tu mismo olor,
y tu manera de sonreír, y de guardar silencio,
y de estrechar mi mano estrictamente,
y de besarnos sin hacernos daño
-de esto sí estoy seguro:
pongo tanta atención cuando te beso-;
entonces, si yo fuese Dios,
podría repetirte y repetirte,
siempre la misma y siempre diferente,
sin cansarme jamás del juego idéntico,
sin desdeñar tampoco la que fuiste
por la que ibas a ser dentro de nada;
ya no sé si me explico, pero quiero
aclarar que si yo fuese Dios,
haría lo posible por ser YO
para quererte tal como te quiero,
para aguardar con calma
a que te crees tú misma cada día
a que sorprendas todas las mañanas la luz
recién nacida con tu propia luz,
y corras la cortina impalpable que separa
el sueño de la vida,
resucitándome con tu palabra,
Creo en ti. Eres. Me basta.

(Ángel González Muñiz)

"El encuentro entre dos personas es como el contacto entre dos sustancias químicas: si se produce una reacción, las dos se transforman" (Carl Jung).

¡Eres un cielo!

Un aguerrido samurái fue a visitar a un anciano sabio para exponerle una duda que le atormentaba desde hacía mucho tiempo

- Señor –dijo– me hallo aquí porque necesito saber si existen el cielo y el infierno
- ¿Quién lo pregunta –dijo el sabio
- Un samurái –respondió orgulloso el guerrero
- ¿Y tú con este aspecto eres un samurái Seguro que no eres más que un necio y un cobarde

El samurái encolerizado desenvainó al pronto el sable momento en el que el sabio dijo

- Ahora se están abriendo las puertas del infierno

El samurái tuvo un punto de comprensión clara y recuperó el sosiego a la par que enfundaba avergonzado el sable y el sabio aseveró

- Ahora se están abriendo las puertas del cielo

El samurái hizo una solemne reverencia ante el sabio y dijo

- Gracias señor habéis contestado a mi pregunta con enorme sabiduría

El samurái dejó su oficio y vivió en paz

Mientras puedas mirar al cielo sin temor,
sabrás que eres puro por dentro,
y que, pase lo que pase, volverás a ser feliz.
(Ana Frank 1929 - 1945)

Como el samurái del cuento tengamos un momento de comprensión clara y desechemos esos objetos y formas de vida impuestos por la sociedad del bienestar hasta convertirnos en consumidores en serie. Estamos a tiempo y podemos vivir un cielo anticipado y ser un cielo en nuestro modo de relacionarnos. El Papa Francisco nos lo dice claramente: "s*iempre es posible volver a desarrollar la capacidad de salir de sí hacia el otro. Sin ella no se reconoce a las demás criaturas en su propio valor, no interesa cuidar algo para los demás, no hay capacidad de ponerse límites para evitar el sufrimiento o el deterioro de lo que nos rodea. La actitud básica de autotrascenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás… Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad*" (Laudato si nº 208).

Como el samurái del cuento, dependemos de nuestros esquemas de aprendizaje, de nuestros hábitos, del desempeño de nuestros roles, de nuestros miedos e impotencias y, a menudo buscamos seguridades externas que nos aligeren de nuestras responsabilidades; a veces las derivamos hacia terceras personas a las que nos plegamos en sumisión, declinando nuestro ejercicio de libertad.

Es preciso poner límites al otro para que crezca, nunca para defendernos de su poder; cada uno somos responsables de quienes están a nuestro lado en su proceso de libertad y responsabilidades en las diversas áreas concretas de su vida. Cada ser humano, aún el más deteriorado es capaz de mirar a sí mismo con honestidad, sacar a luz su propio hastío e iniciar caminos nuevos hacia la verdadera libertad. No hay sistemas que anulen por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza, ni la capacidad de reacción que Dios sigue alentando desde lo profundo de los corazones humanos. *"Siempre somos más fecundos cuando nos preocupamos por generar procesos más que por dominar espacios de poder"* (Laudato si nº 178).

Es por ello que *'tu prisión no es un cuento'* como tampoco lo es la prisión del hermano. Todos somos responsables de todos hasta que cada ser humano sea capaz de mirarse a sí mismo con lucidez y resplandezca desde el misterio de su interioridad. Cada uno hemos de preguntarnos: ¿Cómo vivo? ¿Desde qué principios? ¿En qué se basan esos principios? ¿Para qué vivo? ¿Cuál es el coste de mi vida? ¿Quién paga ese coste? ¿Mi vida conlleva crecimiento interior? ¿Incido en el crecimiento de los demás? Son los interrogantes de siempre: los que tendríamos que contestar sin ambages, y… ¡Los que más evitamos!

Son poquísimas las personas que contestan a estas preguntas y millones y millones las que deambulan sin una meta concreta por la que merezca la pena vivir, dejándose llevar por el viento de la moda, la publicidad, los medios de comunicación que estabulan en la exhibición y el ridículo aparentar. ¡Qué pocas personas encontramos en nuestro derredor con amplitud de miras, intentando servir y estar al lado de los demás! Viviremos y sentiremos **prisión** mientras no demos sentido a nuestra vida, creciendo y perfeccionándonos desde dentro. Y, sólo en armonía con nosotros mismos, romperemos nuestros caparazones y estaremos capacitados para luchar contra todo tipo de **prisión**. Encerrados en nuestras armaduras y carapachos, nos dedicaremos a condenar al otro para contrarrestar nuestro vacío y sin sentido. ***El otro será nuestro pretexto para no ser YO***.

Jesús vio venir a Natanael y comentó: *'ahí tenéis a un israelita de veras, a un hombre sin falsedad'*. Natanael le preguntó: *'¿de qué me conoces?'* Jesús le contestó: *'Te vi antes que te llamara Felipe, cundo estabas descansando bajo la higuera'* (Jn 1, 47-48) *"Venid a ver un hombre que me ha adivinado todo lo que he hecho"* (Jn 4, 29*) "¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?"* (Lc 24,32).

El Evangelio nos indicará todo lo contrario: el otro es el contexto donde descubro mi Yo. El otro no es mi infierno, sino mi cielo. *"El otro es mi trascendencia, lo que me llama más allá de mis limitaciones individuales y lo que me constituye como hombre"* (R. Garaudy). Sin la presencia, atención y mirada del otro quedo encerrado en el 'ego'.

El cielo es acceder al plano de la escucha, el diálogo, la comunicación y la comunión en el descubrimiento espectacular del otro. Es descubrir, con la samaritana, los discípulos de Emaús, Natanael…, que hemos reducido el universo a la perspectiva raquítica del 'ego' con la convicción de que no puede haber más. Con qué facilidad nos encerramos en esa cuadrícula tejida por unas pocas ideas, unos pocos sentimientos y emociones, unas pocas normas-ritos y unas (¿buenas?) relaciones controladas. Todo se reduce a esa cuadrícula y como los dos caminantes decimos una y mil veces: *'¿eres el único de paso en Jerusalén que no se ha enterado de lo ocurrido estos días en la ciudad?'* (Lc 24, 18); y se lo decimos al único que sí sabe lo que ha pasado, pasa y pasará; al que es la VIDA. ¡Cuánto nos cuesta encararnos con la torpeza y necedad que asfixian nuestros corazones!

Es preciso que **Alguien** nos agite y ventile nuestras vidas, que ponga nuestros corazones a cien grados de temperatura, que nos incite a traspasar los límites de nuestras torpezas y a desandar los caminos de nuestras falsas seguridades. Es preciso que el Otro que nos conoce y ama mucho antes de encontrarse con nosotros, nos revele nuestro YO, y como a la mujer samaritana nos libere de los revestimientos-capas de nuestros 'egos'. Es preciso que el HOMBRE nos mire directo a los ojos y nos diga la excepcional persona que se agazapa en nuestro interior para que la VIDA, -su VIDA- fluya en nosotros. ***El Otro es nuestro contexto para ser YO***. Es el único e imprescindible contexto para ello. Es la esencia del Evangelio, de la libertad, de la justicia, de la fraternidad, del Amor.

Éstos y otros muchos textos del Evangelio nos enseñan que sabemos quiénes somos cuando somos mirados, llamados e interpelados por otro; empezamos a discernir quiénes somos cuando somos pronunciados y nos sabemos significativos en la llamada. Y es que toda llamada es palabra que engendra a la persona; la llamada es atracción y despierta la persona. La Palabra siempre es una llamada a la VIDA.

Mis hermano/as que viven la privación de su libertad son mucho más que un delito, una sentencia firme, un expediente, un problema social, una amenaza que quiebra mi bienestar, un enemigo de mi futuro,… ¡Es persona! Una persona a la espera de que alguien, quizá por primera vez en su vida, le llame por su nombre hasta despertar emociones, anhelos, sentimientos, hasta movilizar expectativas, ideas, pensamientos. Si le amamos, como nos hemos sentido amados, conocidos y entendidos por el Amor-Dios, los resortes profundos de la persona serán interpelados y se abrirá un proceso de transformación existencial, mucho más amplia y vital que la conversión moral o religiosa.

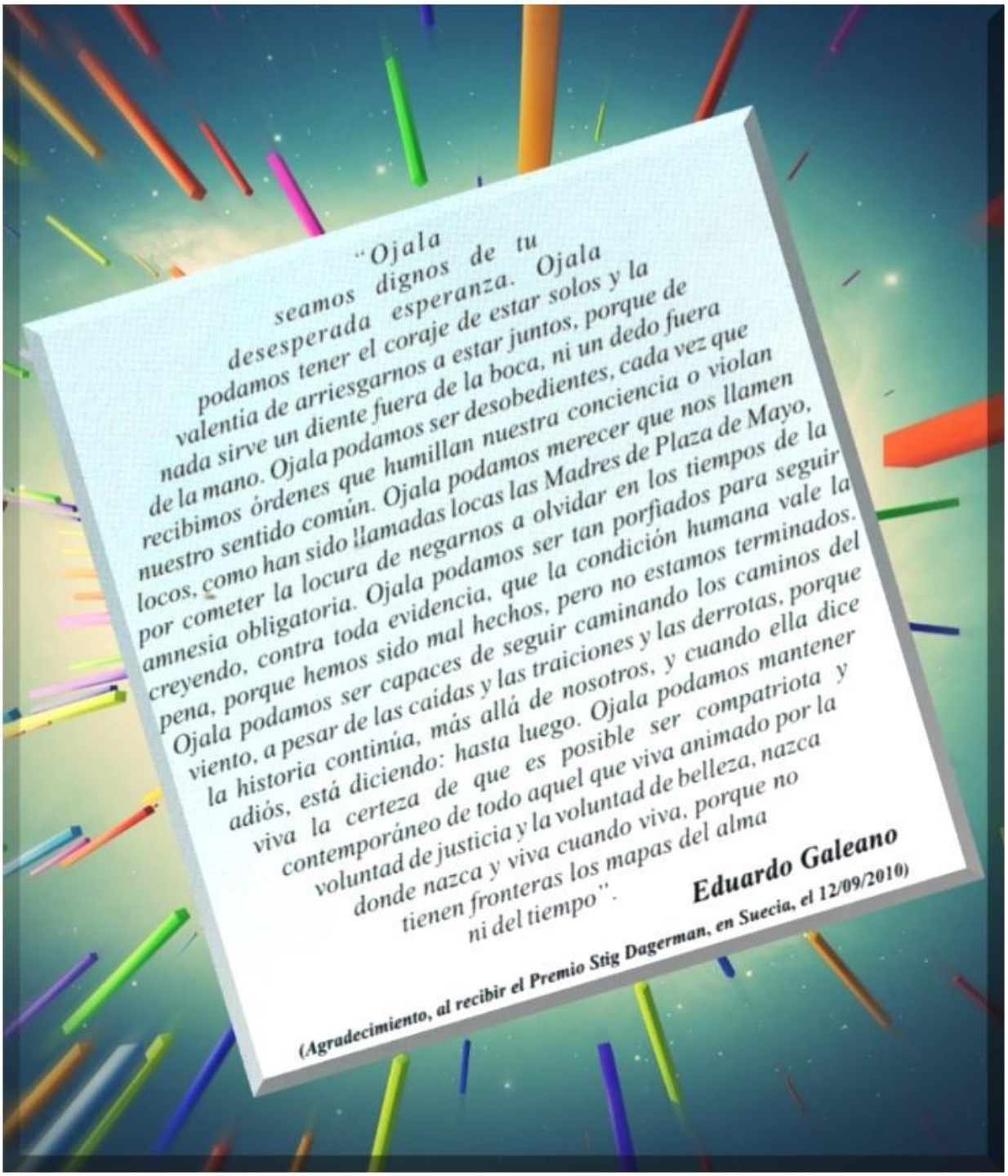
Como el samurái, podemos ser cielo o infierno y ver a los otros como cielo o infierno, pero nunca olvidemos que lo que detectemos en los demás es lo que somos.

Para la reflexión personal o en grupo

- El Otro, los otros, ¿son 'pretexto' o 'contexto' de tu YO?

- ¿Por qué ese empeño de poner el cielo en las nubes y el 'más allá', y no en el encuentro personal e intransferible de Dios con cada uno de nosotros?

- Nuestra presencia en los Centros Penitenciarios, como Pastoral Penitenciaria, ¿es realmente la presencia del 'cielo' en el 'infierno'? → ¡Por favor, que nuestras respuestas a este interrogante no sean una justificación de nuestras acciones!



Conclusión

La prisión tiene bastante más de infierno que de cuento: es infierno en cuanto inhabilita a quien la sufre para ser persona y es cuento (en sentido negativo del término) en cuanto es el espacio menos adecuado para la socialización de la persona, tal como es el objetivo de la institución penitenciaria según el artículo 25.2 de nuestra Constitución.

J. R. R. Tolkien cuando escribió "el señor de los anillos" afirmó: '*el escenario de mi cuento es esta tierra, en la que actualmente vivimos. Pero el período histórico es imaginario*'. El escenario de la cárcel es variopinto salpicando la geografía de los cinco continentes; su tiempo y periplo histórico es actual, real y siniestro y sigo creyendo con palabras de Hugh Prather que *"tiene que haber otra forma de ir por la vida, sin que lo tengan que arrastrar a uno pataleando y gritando"*.

Nunca olvidemos que la cárcel es un fiasco de nuestras relaciones personales, familiares, sociales, educativas, laborales, religiosas, políticas… Los tres cuentos que hemos escogido, como la mayoría de los cuentos son un estudio de las relaciones que entretejen nuestra intercomunicación. Si no aprendemos a escuchar la sabiduría de los cuentos, nuestras vidas resultan un 'cuento vacío'. Y lo mejor del cuento en manos de un versátil cuenta-cuentos es la sintonía-éxtasis que provoca en quienes escuchan.

La realidad de la prisión, como el buen cuento escuchado y aplicado, nos saca de la realidad, tal como la percibimos, para ser comprendida desde sus últimas consecuencias: ¿qué valor tiene esta sociedad de bienestar que genera tal número de excluidos, de muertes, de delincuentes, de cadáveres flotando sobre el Mediterráneo y de filas interminables de refugiados en busca de un espacio vital?

La Palabra de Dios nos revela que la única manera de vencer a los dragones y monstruos es superar nuestros miedos y dudas en la confianza, en el encuentro interpersonal, en el encuentro transcendente con el Padre de la Vida. La última palabra la tiene el AMOR que, tal como se nos ha revelado en el Dios de Jesús, abraza el YO y el TÚ en total comunión.

En la cárcel, y en cualquier parte donde nos demos de bruces con los desheredados de la historia, nos toparemos con nuestra propia imagen, con nuestra propia carne, con nuestra propia historia, con nuestra propia suerte. Si no lo vemos y vivimos así, estaremos interpretando la mascarada de esta sociedad basada en la economía, en la que tú y yo tendremos menos valor que 1 € y nuestra suerte estará en manos de los índices bursátiles.

‘Tu vida es un cuento’ si no te remontas al significado de todo lo que te rodea, de lo que eres y vives. Cuánto vives y acontece en tu derredor es una interpelación a tu interioridad, una sucesión de hechos que si te atreves a vivirlos desde el corazón se convierten en acontecimientos. No puedes permanecer impasible e indiferente.

‘Tu cárcel no es ningún cuento’ si te atreves a tomarte la vida en serio, si tomas tu historia y tu destino en tus manos, si descubres que estás escribiendo la historia del mundo que incluye tu historia, si no te empeñas en encerrar tu corazón y vociferar lamentos de vacío, si sabes poner nombre y apellido a los diversos barrotes que dominan tu vida, si eres maestro en brindar sonrisas totales a quienes comparten tu existencia, si has aprendido a escuchar con el corazón, si has aprendido a transcender lo que se desarrolla tu derredor, si eres una persona libre que ha dicho SI a la VIDA.

‘La cárcel es un cuento’ cuando entras en la impedancia del individualismo, en la cadencia frenética del ‘ego’, cuando lo externo reprime todo atisbo de interioridad, cundo la ley se convierte en yugo del ser humano, cuando nada satisface el vacío infinito, cuando el otro no es más que un estorbo o un interés de mi estratagema existencial. La cárcel deviene, entonces, en castigo y condena, en un cuento que afecta a esa serie de personas, calificadas como malo/as, en las que proyecto mi chasco vital. Cuánto más lejos y olvidados estén estos lugares ¡mucho mejor!

Pero **‘tu cárcel o la de tu hermano no es ningún cuento’**, sino el almotacén que contrasta las pesas y medidas que equilibran nuestras armonías cuotidianas en los diversos ámbitos del acontecer personal y social. El Papa Francisco en su última encíclica ‘Laudato si’, nos invita a buscar nuevos modelos de progreso y política; es la misma invitación que nos proponen nuestras cárceles y tantos hermano/as, desheredados de la vida, de la libertad y la felicidad…, abocados a la hambruna, a la desposesión, al olvido.

Es, en definitiva, la invitación de María a verificar en nuestras vidas y sociedad el plan de Dios: *“Él hace proezas con su brazo; dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes, a los ricos los despide vacíos…”* (Lc 1, 51-53). Sólo en y desde la misericordia del Padre, seremos capaces de dar la vuelta a la tortilla. ¡Que no se quede en un cuento!

En este año teresiano, Sta. Teresa nos sigue diciendo que todo es cuestión de confianza ciega, de paciencia y de abandono total en Aquel que nos ama.

Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda;
la paciencia
todo lo alcanza;
quien a Dios tiene
nada le falta:
sólo Dios basta.
Eleva tu pensamiento,
al cielo sube,
por nada te acongojes,
nada te turbe.
A Jesucristo sigue
con pecho grande,
y, venga lo que venga,
nada te espante.
¿Ves la gloria del mundo?
Es gloria vana;
nada tiene de estable,
todo se pasa.
Aspira a lo celeste,
que siempre dura;
fiel y rico en promesas,
Dios no se muda.
Ámala cual merece
bondad inmensa;
pero no hay amor fino
sin la paciencia.
Confianza y fe viva
mantenga el alma,
que quien cree y espera
todo lo alcanza.
Del infierno acosado
aunque se viere,
burlará sus furores
quien a Dios tiene.
Vénganle desamparos,
cruces, desgracias;
siendo Dios tu tesoro
nada te falta.
Id, pues, bienes del mundo;
id dichas vanas;
aunque todo lo pierda,
sólo Dios basta.

(JFPA)